

EREBEA

Revista de Humanidades
y Ciencias Sociales
Núm. 3 (2013), pp. 329-360
ISSN: 0214-0691

IMAGEN DEL HUMANISMO: EL RETRATO DE HOMBRES ILUSTRES EN ARIAS MONTANO

Luis Durán Guerra
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Este trabajo trata del concepto y el programa de los *studia humanitatis* en el humanista español Benito Arias Montano (1527-1598). Se comenta aquí el *Virorum doctorum* (1572), obra publicada por Arias Montano en colaboración con el artista holandés Philips Galle en Amberes, donde se puede apreciar su apología del humanismo europeo. El trabajo hace hincapié en la pluralidad de temas y en la diversidad e internacionalidad de los humanistas retratados en este libro.

ABSTRACT

This paper examines the Spanish humanist Benito Arias Montano's concept and programme of *studia humanitatis*. The paper looks specifically at the *Virorum doctorum* (1572), a work published by Arias Montano together with the Dutch artist Philips Galle in Antwerp, and focuses on its apology for European humanism. The paper details the plurality of subjects and the diversity and international aspects of the humanist writers depicted in the book.

PALABRAS CLAVE

arte, Artes liberales, "hombres ilustres", humanismo cristiano, tolerancia religiosa.

KEYWORDS

art, the liberal arts, "illustrious men", Christian humanism, religious tolerance.

Fecha de recepción: 2 de abril de 2013

Fecha de aceptación: 31 de julio de 2013

A José María Franco,
ilustre pintor

Mi trabajo se centra en la faceta artística del humanismo de Arias Montano y, en concreto, en una obra suya compuesta en colaboración con el grabador flamenco Philips Galle: *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLVIII*, una colección de retratos de humanistas famosos realizados por Galle y acompañados de unos versos laudatorios del propio Montano. Esta obra, editada en Amberes en 1572, pertenece al género de *viri illustres*, es decir, de “hombres ilustres”¹.

La razón por la que he titulado mi trabajo *Imagen del Humanismo: el retrato de hombres ilustres en Arias Montano* es porque creo que la obra que voy a comentar nos sirve para visualizar la concepción del humanismo de Arias Montano.

I. ARTE Y HUMANISMO. ANTECEDENTES DEL GÉNERO DE “VIRI ILLUSTRES”

En su magnífica *Oratio de hominis dignitate*, Pico della Mirandola no sólo había defendido la concordia entre Platón y Aristóteles, sino incluso entre Avicena y Averroes, Tomás de Aquino y Duns Escoto. La filosofía griega y la teología cristiana, el monoteísmo bíblico y la metafísica antigua, la cábala y la magia, la escolástica medieval, árabe, judaica y latina llegan así a una síntesis conciliadora en el pensamiento renacentista. El sueño del humanismo no habría consistido, pues, en un renacimiento del hombre mediante una mera vuelta a los antiguos, sino que, desde su nacimiento con Petrarca, no tuvo otro fin que el de propiciar esta *pax philosophica*, la armonía entre sabiduría clásica y verdad cristiana, razón humana y fe religiosa.

1 Cito por la reciente y magnífica edición moderna de esta obra: B. Arias Montano, P. Galle, *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLVIII = Cuarenta y cuatro retratos de sabios beneméritos en las artes liberales*. L. Gómez Canseco, F. Navarro Antolín (eds.), Huelva: Universidad de Huelva, 2005 [En adelante, *Effigies*]. Sobre esta obra, véase el excelente “Estudio preliminar” (pp. 13-102) contenido en la edición antes citada; para el humanismo artístico en Montano es imprescindible S. Hänsel, *Benito Arias Montano (1527-1598). Humanismo y arte en España*. Huelva: Universidad de Huelva, 1999. Cfr. J. M. González de Zárate, *Real colección de estampas de San Lorenzo de El Escorial*. Vitoria: Ephialte / Patrimonio Nacional, 1994, V, pp. 181-203, n° 65. I-65.49; M. Sellink (ed.), *Philips Galle [The New Hollstein. Dutch and Flemish Etchings, Engravings and Woodcuts, 1450-1700]*. Rotterdam: Sound & Vision Publishers, 2001, IV, pp. 34-147.

Ningún otro programa iconográfico del humanismo² expresa quizá mejor este sincretismo renacentista que la decoración de la Stanza de la Segnatura por Rafael Sanzio en los Palacios Vaticanos: “figuras bíblicas y mitológicas, poetas y pensadores de la Antigüedad y de la Edad Media llenan las paredes; Cristo, Apolo, Platón y Aristóteles son los protagonistas”³. En el techo, cuatro figuras femeninas, la Teología, la Poesía y la Filosofía, “muestran las diferentes vías para acceder al conocimiento de lo divino”, y la cuarta, la Justicia, “aparece como pauta del actuar humano”; así, pues, si la Teología se corresponde con *La Disputa del Sacramento*, alegoría del conocimiento por la Revelación, la Filosofía lo haría con el famoso fresco de *La Escuela de Atenas* (figura 1), verdadero Templo de la Filosofía (según Marsilio Ficino) y símbolo del conocimiento por la razón que inspirase el “sueño” de Dilthey, uno de los textos más poéticos del gran filósofo alemán: “Gozaba yo aquella noche muy especialmente cómo el espíritu armonioso de Rafael ha suavizado la disputa de los sistemas que se combaten a vida o muerte en un apacible coloquio. Sobre estas figuras, ligeramente vueltas unas hacia otras, se extiende el espíritu de paz que por primera vez en el crepúsculo de la cultura antigua se esforzó por conciliar la enérgica oposición de los sistemas, y que después, en el Renacimiento, actuaba también en los más nobles espíritus”⁴.

2 “En el *Quattrocento* el pensamiento humanista y el nuevo arte son fenómenos estrechamente vinculados. Tal vez es imposible hallar otro momento histórico en que arte y pensamiento guarden tanta relación, cuando menos en sus contenidos fundamentales: en el arte del *Quattrocento* subyacen las ideas que se forjan literalmente a través del humanismo y éste, como contrapartida, da un alcance estético a sus doctrinas. El movimiento humanista habla del mundo ideal y del hombre ideal; el arte trata de expresar la realidad del hombre y del mundo. Pero la contradictoriedad de tales términos es sólo aparente” (R. Argullol, “El arte y los estilos artísticos”, en AA. VV., *Historia del arte*, 8 vols. Barcelona: Carrogio S. A. de Ediciones, s/f., tomo I, p. 57). Cfr. sobre las relaciones entre arte y humanismo S. Sebastián, *Arte y Humanismo*, Madrid: Cátedra, 1978; M. Tafuri, *La arquitectura del Humanismo*. Madrid: Xarait, 1978; A. Chastel, *Arte y Humanismo en Florencia en tiempos de Lorenzo el Magnífico*. Madrid: Cátedra, 1982; R. W. Lee, *Ut pictura poesis. La teoría humanista de la pintura*. Madrid: Cátedra, 1982; P. O. Kristeller, *El pensamiento renacentista y las artes*. Madrid: Taurus, 1986; E. Wind, *La elocuencia de los símbolos. Estudios sobre arte humanista*. Madrid: Alianza, 1993; R. Wittkower, *Los fundamentos de la arquitectura en la edad del Humanismo*. Madrid: Alianza, 1995; E. H. Gombrich, *Imágenes simbólicas. Estudios sobre el arte del Renacimiento*. Madrid: Debate, 2001, donde se sostiene la tesis según la cual detrás de muchos cuadros pintados durante el Renacimiento existe un programa diseñado por los humanistas por el que se indicaría a los artistas cómo deben ejecutar su obra: *La Primavera* de Botticelli, por ejemplo, es interpretada por Gombrich a la luz de la teoría erótica del *Symposium* platónico tal y como la formula el neoplatónico Marsilio Ficino. Para el humanismo nórdico véase, como mera aproximación, la Guía didáctica de la muestra *Durero y Cranach. Arte y humanismo en la Alemania del Renacimiento*. Madrid: Fundación Colección Thyssen-Bornemisza, 2007.

3 C. Thoenes, *Rafael*. Colonia: Taschen, 2007, pp. 37-38.

4 W. Dilthey, *Teoría de las concepciones del mundo*. Barcelona: Altaya, 1997, p. 145. La interpretación de las escenas alegórico-históricas creadas por Rafael en el Vaticano sigue ocupando al mundo intelectual aún hoy. Cfr., por ejemplo, J. Álvarez Lopera, J. M. Pita Andrade, “La Pintura: de la Prehistoria a Goya”, en AA. VV., *Historia del arte...*, tomo V, pp. 141-142: “Artes y Dere-



Figura 1. Rafael, *La Escuela de Atenas*

Sin duda, Arias Montano habría sido uno de esos nobles espíritus del Renacimiento que buscó la síntesis y la reconciliación no ya entre los sistemas filosóficos de la Antigüedad, sino entre lo sacro y lo profano, la ciencia humana y la divina, el cristianismo y el clasicismo. Pues así como la Stanza de la Segnatura es un reflejo de la cultura sincretista del humanismo romano, los frescos pintados por Tibaldi que decoran la estancia de la Biblioteca de El Escorial (figura 2) han podido ser interpretados como una representación pictórica del espíritu integrador y ecumenista del humanismo montaniano. Según Rekers:

“En los frescos de la biblioteca de El Escorial aparece honrada la filosofía en las figuras de Sócrates, Zenón, Platón, Aristóteles, Séneca y los sofistas del gimnasio; las matemáticas, en la de Arquímedes;

cho, Filosofía y Teología, se nos muestran aquí como los pilares básicos del edificio intelectual del Renacimiento. Unidos en un mismo programa no sugieren caminos antitéticos (Inspiración –Arte– frente a Norma –Jurisprudencia–, Razón –Filosofía– frente a Fe –Teología–), sino complementarios, expresando así la aspiración de la época a lograr una síntesis en la que las antiguas contradicciones quedasen superadas dentro de una construcción ideológica, que llevaría asimismo a afirmar en los frescos de la paredes la continuidad entre la Antigüedad y el presente y, por tanto, la conciliación del espíritu y las realizaciones de aquélla con el Cristianismo”. Respecto a *La Escuela de Atenas* merece citarse, por su concisa elegancia, la siguiente descripción de E. Colomer, *Movimientos de renovación. Humanismo y Renacimiento*. Madrid: Akal, 1997, p. 26: “El fresco de Rafael constituye una admirable representación pictórica de la concordancia entre Platón y Aristóteles, propugnada por Pico della Mirandola y otros ilustres pensadores renacentistas. Platón señala con la mano hacia el cielo, mientras lleva bajo el brazo el *Timeo*. Aristóteles inclina levemente una mano hacia la tierra, mientras agarra con la otra la *Ética*. Del lado del primero se sitúan además de Sócrates, Zenón y Pitágoras; del lado del segundo, Ptolomeo y Euclides. La idea central es la complementariedad entre metafísica de la trascendencia y filosofía de la naturaleza, ciencia y ética”.

la aritmética, en la del rey Salomón; la retórica, personificada en Cicerón; la música, en David, Orfeo y Eurídice; las artes, en Apolo; los esfuerzos científicos de la Edad Media y del Renacimiento, simbolizados por Alfonso el Sabio, Sacrobosco, Monterregio y Nebrija; la literatura, también en el rostro de Terencio, Demóstenes, Quintiliano, Homero y Horacio, nótese bien, todos ellos paganos. Y de acuerdo con la liberal moda renacentista, unos desnudos femeninos representan la Sabiduría y la Retórica. Los temas paganos y judíos de los cuadros del monasterio son un buen testimonio de las concepciones humanistas de Arias Montano⁵.

Si la idea central de la Cámara de la Signatura “era reunir en un mismo conjunto la filosofía natural y la teología revelada, la ciencias y las artes, todo bajo la suprema protección de la Iglesia”⁶, análogamente, la de la Biblioteca de El Escorial, sería la complementariedad entre humanismo y cristianismo, cultura clásica e historia sagrada, Ciencias y Letras. De manera que el humanismo de Arias Montano, tal y como se expondría plásticamente en los frescos de la biblioteca escurialense, al frente de la cual estuvo el humanista extremeño como es de sobra conocido, si bien para Juan Gil “resulta difícil encontrarles de manera taxativa una fuente de inspiración montaniana”⁷, presenta una sólida planificación de los estudios que refleja, según Carlos Sánchez, la armónica concepción de los saberes del frexnense. Este conjunto se halla presidido por la Filosofía y la Teología que marcan el inicio y el final de un recorrido ascendente que discurre a través de las Siete Artes Liberales: el *Trivium* y el *Quadrivium*. Así, pues, en palabras de mi maestro y amigo Carlos Sánchez:

“En medio, como puente entre ambas, discurre sobre la bóveda la sucesión de las Siete Artes Liberales, en un recorrido ascendente desde un extremo al otro: el *Trivium* y el *Quadrivium*. Si el primer grupo –Gramática, Retórica y Dialéctica- encarna más los intereses de los biblistas discípulos de Arias Montano, las que integran el

5 B. Rekers, *Arias Montano*. Madrid: Taurus, 1973, pp. 160-161.

6 E. Micheletti, “Pintura del siglo XVI en la Italia Central. El manierismo”, en AA. VV., *Historia del arte*, 10 vols. Barcelona: Salvat, tomo 6, 1984, p. 15.

7 J. Gil, “Montano y El Escorial”, en AA. VV., *Arias Montano y su tiempo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1998, 173-187, p. 180. Sobre Montano en El Escorial cfr. Hänsel, *Benito Arias Montano...*, pp. 171-193. Cfr. Fray José de Sigüenza, *La Fundación del Monasterio de El Escorial*. Madrid: Turner, 1986, discurso IX, pp. 273-286; F. Checa, *Felipe II, mecenas de las artes*. Madrid: Nerea, 1992, pp. 390-395; véase recientemente la monografía de F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, *Arias Montano en la Biblioteca Real y el gabinete de estampas del Escorial*. San Lorenzo de El Escorial: Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2010.



Figura 2. Biblioteca de El Escorial

segundo –Aritmética, Música, Geometría y Astrología- encierran contenidos de cierto carácter ocultista próximos al círculo – matemáticos y geómetras- de Juan de Herrera. De esta forma, todo el conjunto ofrece una visión global de los saberes del Renacimiento, armonizando y hermanando lo sacro y lo profano. Por tanto, también aquí, como en otros muchos aspectos de El Escorial, se subraya una vez más la cristianización de la cultura clásica”⁸.

Ahora bien, los nuevos descubrimientos pusieron en evidencia la inadecuación de este esquema pedagógico medieval en la ordenación de los saberes a partir sobre todo del Renacimiento. De modo que si la reina de las ciencias había sido hasta entonces la teología, a la que estaban supeditadas las otras disciplinas, el

8 C. Sánchez, *Perfil de un humanista: Benito Arias Montano*. Huelva: Colección Enebro, Diputación Provincial de Huelva, 1996, p. 135. Sobre este aspecto es fundamental M. Scholz-Hänsel, *Eine spanische Wissenschaftsutopie am Ende 16. Jahrhunderts. Die Bibliotheksfresken von Pellegrino Pellegrini im Escorial*. Münster: Lit-Verlag, 1987; cfr. F. J. Pizarro Gómez, “Arias Montano y el humanismo artístico”, en J. M. Maestre Maestre *et al.* (eds.), *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, 2 vols. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2006, vol. I, 27-49, p. 39: “Más fácil es establecer una relación clara entre los frescos escorialenses y Arias Montano si pensamos en la presencia de los cinco motivos del Antiguo Testamento”. Sobre la simbología de los frescos escorialenses R. Taylor, “Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial”, *Traza y baza*, 6 (1976), pp. 5-62; Hänsel, *Benito Arias Montano...*, pp. 176-181; cfr. asimismo C. von der Osten Sacken, *El Escorial. Estudio iconológico*. Bilbao: Xarait, 1984, pp. 96-99; R. Flórez, I. Belsinde, *El Escorial y Arias Montano: Ejercicios de comprensión*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2000, pp. 232-236.

humanismo pondría fin a la preeminencia de aquélla para sustituirla por la de la palabra y si se mantuvo la división tradicional sólo fue para los fines de la enseñanza⁹. Las disciplinas escolásticas del *curriculum* medieval no se convalidan ni resultan homologables con el concepto de *studia humanitatis* puesto en circulación por el humanismo. Por eso, estimo que para hacernos una idea más cabal de la imagen del humanismo renacentista, en general, y del humanismo montaniano, en particular, quizá sea mejor acudir a una de las más bellas creaciones de Arias Montano, los *Virorum doctorum*, una obra que, entre otras singularidades, tiene el mérito de haber ampliado el programa educativo de los *studia humanitatis* como nunca antes se había hecho. Este libro pertenece a un género característico del Renacimiento, el género de *virii illustres*, en el que se rinde un homenaje poético, en un principio, a reyes, nobles y héroes militares, pero que, desde finales del siglo XV, se va a centrar en el elogio de sabios en letras humanas, ya fueran éstas la poesía, la retórica, la historia, la moral o la política. En este tipo de obras se acaba produciendo una fusión e intercambio entre el arte literario y el pictórico, entre la imagen y la poesía, atendiendo así a la creciente demanda del público lector de poner rostro a los escritores que más admiración despertaban. El progresivo realismo en la pintura y el perfeccionamiento de la técnica del grabado, entre otros factores, confluirán en la configuración renacentista del género¹⁰.

El género de “hombres ilustres” no empieza, pues, con el libro de Montano y Galle. Si bien se trata de un género que se remonta a la Antigüedad (Higinio, San Jerónimo), como antecedentes modernos del mismo podemos citar la obra del poeta italiano Petrarca *De viris illustribus* (1330) que es una tentativa, según Abbagnano, “de reconstruir las grandes figuras históricas de la antigüedad, para descubrir en ellas su profunda y esencial *humanitas*”; y el libro de Boccaccio *De casibus virorum illustrium* (1373-1374). En ambas obras se daba cabida a personajes ilustres de toda época, nacionalidad o condición.

La eclosión del género de “*virii illustres*” no se produce, sin embargo, hasta el siglo XVI con la obra del humanista, médico, historiador y biógrafo italiano Paolo Giovio¹¹, el cual va a seleccionar sus personajes en función de su oficio, pues dedica una obra a los “hombres de letras”, el *Elogia virorum litteris illustrium*

9 Cfr., por ejemplo, E. Garin, *Medioevo e Rinascimento*. Roma-Bari: Laterza, 1998, p. 231: “Si durante algunos siglos la filosofía, y diría toda ciencia humana y búsqueda y obra, había sido teología o había estado bajo el signo de la teología, al despuntar el Renacimiento se pone bajo el signo de la filología, entendiéndose por filología esta vasta y clara y crítica conciencia de la actividad humana en su progresiva conquista”. Sobre la “batalla de las artes” véase del mismo Garin, *La disputa delle arti nel Quattrocento*. Florencia: Vallecchi, 1947; para la preeminencia de la palabra en la filosofía del humanismo es insustituible E. Grassi, *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*. Barcelona: Anthropos, 1993.

10 Cfr. *Effigies*, p. 24 (“El retrato de hombres ilustres en el entorno de Philips Galle”, pp. 24-38).

11 Sobre Giovio véase recientemente D. Suárez Quevedo, “Los *Huomini Famosi* de Paolo Giovio. Alberti en el primer *Museo*”, *Anales de Historia del Arte*, 20 (2010), pp. 83-123.

(1577) y otra a hombres destacados en el arte de la guerra, los *Elogia virorum bellica virtute illustrium* (1575).

En la misma línea de Giovio, se sitúa el pintor, arquitecto e historiador italiano Giorgio Vasari cuyas famosísimas *Vite*, publicadas por primera vez en 1550, iban a establecer las pautas de todas las obras posteriores sobre el Renacimiento y que a partir de su segunda edición en 1568 incorporaba ya los retratos de los más importantes artistas biografiados. No puedo dejar de citar, por su importancia para el género emblemático, la obra de un autor que también va a aparecer en las *Effigies*, pero en su condición de jurista. Me refiero a Andrea Alciato, autor de una colección de *Emblemata*, que consagra definitivamente el género de la emblemática con la estructura triple que lo caracteriza: lema o mote, cuerpo o imagen y epigrama o texto explicativo¹². Aunque no se trata de una obra que pertenezca, en sentido estricto, al género que vengo comentando de los “hombres ilustres”, por combinar asimismo escritura e imagen, la emblemática constituye un género literario-artístico de primer orden para los humanistas en su búsqueda de nuevos lenguajes y recursos expresivos capaces de comunicar sus preocupaciones e ideas. De hecho, nuestro Arias utilizará la fórmula emblemática en varias de sus obras; sin ir más lejos, en las propias *Effigies* como veremos enseguida. Pero antes de abordar el contenido de nuestros *Retratos*, tengo que citar al pintor sevillano, maestro y suegro de Velázquez, Francisco Pacheco, cuyo *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*, que ha sido calificado como “el más bello manuscrito de nuestro siglo de Oro”, constituye “la primera versión hispánica de la adaptación renacentista de la antigua tradición clásica de los *Viris illustribus*”¹³. No hay que descartar, en este caso, dada la relación que Montano tuvo con Pacheco, una posible influencia de los *Virorum doctorum* sobre el libro del pintor sevillano. Dicho sea de paso, Arias Montano es uno de los cincuenta y ocho personajes que aparecen retratados en el *Libro* de Pacheco¹⁴.

2. ARIAS MONTANO Y PHILIPS GALLE: LAS EFFIGIES

Durante su estancia en Flandes para supervisar la edición de la *Biblia Políglota*, Arias Montano colaboró con el artista flamenco Philips Galle en varias ocasiones.

12 Véase A. Alciato, *Emblemata*. S. Sebastián (ed.), Madrid: Akal, 1993.

13 B. Bassegoda, “El *Libro de retratos* de Pacheco y la verdadera efigie de Don Diego Hurtado de Mendoza”, *Locus Amoenus*, 5 (2000-2001), 205-216, p. 206. Otros dos libros españoles pudieron recibir la influencia del trabajo de Montano y Galle (según María de los Ángeles Fernández Valle): el *Discurso de la comparación de la antigua y moderna pintura y escultura* (1604), del pintor amigo de Montano Pablo de Céspedes y los *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla* (1635) del poeta y arqueólogo sevillano Rodrigo Caro.

14 Sobre la iconografía montaniana véase C. Doetsch, *Iconografía de Benito Arias Montano*. Madrid: Blass, 1927; Hänsel, *Benito Arias Montano...*, pp. 225-233.

Fruto de esa colaboración es también la obra que nos ocupa¹⁵. ¿Qué diferencia hay entre las *Effigies* y sus predecesores que hemos visto? Aparte del carácter personal de la colección, frente al criterio gremial y fragmentario de los anteriores, uno de los rasgos que más llaman la atención de los estudiosos es la propuesta de autores contemporáneos como modelos de comportamiento humano. A excepción del homenaje a los humanistas italianos y a los de la anterior generación, como Erasmo y Vives, muchos de los retratados fueron coetáneos y amigos comunes de Montano y Galle. Pero para mí, el rasgo más sobresaliente, sin duda, dentro del humanismo cristiano que vincula a todos los autores, es el carácter internacional de la muestra, “cosmopolita” diríamos hoy, así como el espíritu tolerante, desde un punto de vista religioso e ideológico, que se desprende de esta verdadera apología de la “res publica literaria” humanista.

En cuanto al papel del frexnense en esta obra, según una estudiosa de la misma, “la actividad de Arias Montano se limitó principalmente a componer los epigramas y dar su opinión en la selección de los personajes”¹⁶.

Galle, aparte de realizar los grabados en bronce, es el autor del prólogo en donde nos dice el propósito de las *Effigies*: “Pues juzgo que todos aquellos que han aportado algún provecho a la vida, sobre todo en el progreso de las buenas artes, son merecedores de que su nombre sea recordado con gratísima alabanza por quienes destacan por su ingenio o les invade la emoción por artes similares”¹⁷.

En el frontispicio de los *Virorum doctorum* (figura 3) aparece una alegoría de la gloria celestial y de la terrenal que nos muestra ya el propósito del libro. En efecto, en el pergamino que sostienen las dos mujeres puede leerse en latín: *Sapientiae Hominum cultrici p.*, es decir, *A la sabiduría cultivadora de los hombres*. Hänsel nos describe así el conjunto alegórico: “La de la izquierda está sobre una esfera celeste, en la que se advierten unas estrellas y el zodíaco; lleva un vestido con la parte superior ceñida, la falda al viento y una tela ondeante sobre los hombros; de su muñeca cuelga, como símbolo de la eternidad, una holgada pulsera. A la derecha reconocemos a la Fama alada, con un vestido ajustado y abierto por abajo, con adornos de ojos y orejas; sostiene con su mano izquierda dos sacabuches, y su peana es una piedra. Al fondo se extiende un paisaje fluvial: a la derecha se ve un arco del triunfo, representación de la gloria terrenal, y a la izquierda, un obelisco, símbolo de la celestial, de acuerdo con la idea de que los jeroglíficos de los obeliscos han de considerarse como arcanos de la sabiduría divina”¹⁸. Debajo de esta imagen aparece el título enmarcado: *Virorum doctorum*

15 Cfr. M. Bataillon, “Philippe Galle et Arias Montano. Matériaux pour l’iconographie des savants de la Renaissance”, *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance*, 2 (1942), pp. 132-160; Hänsel, *Benito Arias Montano...*, pp. 108-150, especialmente pp. 110-119 para las *Effigies*.

16 Hänsel, *Benito Arias Montano...*, p. 119.

17 *Effigies*, p. 123 (trad. de L. Gómez Canseco y F. Navarro Antolín).

18 Hänsel, *Benito Arias Montano...*, pp. 110-111.

de disciplinis benemerentium effigies XLIII / Antuerpiae 1572.

De los cuarenta y cuatro retratos¹⁹, he realizado una selección de veintisiete agrupándolos de dos en dos conforme a los siguientes criterios. En primer lugar, selecciono a los autores atendiendo a su nacionalidad, más allá de la presunta publicidad editorial de los autores vinculados a la imprenta de Plantino, para mostrar la ubicación de esta obra en la tradición del humanismo internacional: humanismo italiano, humanismo nórdico, humanismo inglés y humanismo francés, señalando al mismo tiempo las fuentes iconográficas de algunos grabados. En segundo lugar, realizo otra selección conforme a tres de las muchas temáticas del humanismo:



Figura 3. Frontispicio del *Virorum doctorum*

humanismo vernáculo, humanismo jurídico y humanismo científico. En tercer lugar, aparece una muestra que da noticia de la tolerancia y amplitud de miras de las *Effigies*, pues en ellos tienen cabida desde papas, pasando por representantes de la ortodoxia católica, hasta protestantes y amigos íntimos de Montano y Galle. Por último, cierro mi trabajo con los dos únicos españoles que aparecen en esta obra: Juan Luis Vives y, cómo no, nuestro Benito Arias Montano, dignos representantes del humanismo español.

2. I. HUMANISMO ITALIANO

Abro mi selección con la serie de humanistas italianos, que Montano deja precisamente para el final. El poeta italiano Dante Alighieri (figura 4) es el autor más antiguo de la colección. Aunque su cultura es medieval y escolástica,

¹⁹ Los personajes recogidos en las *Effigies* son, por este orden: Eneas Silvio Piccolomini, Adriano VI, Pietro Bembo, Estanislao Hosio, John Fischer, Thomas Moro, Benito Arias Montano, Luis Vives, Erasmo de Rotterdam, Hadrianus Junius, Georgius Macropedius, Johannes Dousa, Johannes Sartorius, Ruard Tapper, Johannes Goropius Becanus, Jacobus Latomus, Andreas Vesalius, Cornelius Scribonius Graphaeus, Rombertus Dodonaeus, Abraham Ortelius, Rodolphus Agricola, Gemma Frisius, Cornelius Gemma, Gilbertus Limburgus, Theodoor Poelmann, Willibald Pirckheimer, Johannes Sambucus, Joachim Camerarius, Wolfgang Lazius, Pierandrea Mattioli, Petrus Apianus, Guillaume Budé, Guillaume Philandrier, Cristóbal Plantino, Clément Marot, Dante Alighieri, Francesco Petrarca, Giovanni Boccaccio, Marsilio Ficino, Girolamo Savonarola, Angelo Poliziano, Andrea Alciato, Niccolò Tartaglia y Gian Battista Gelli.

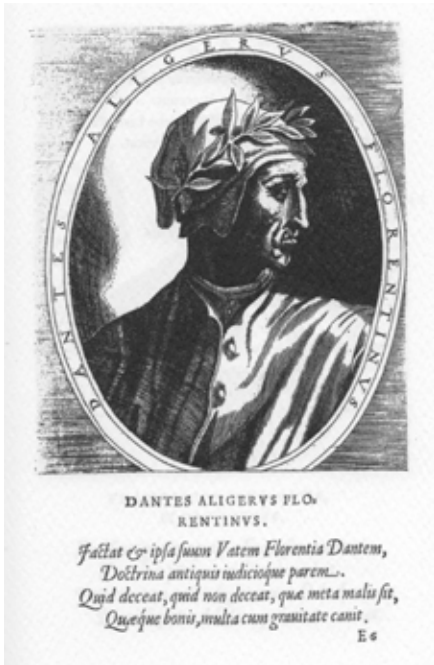


Figura 4. Dante Alighieri



Figura 5. Francesco Petrarca

representa el primer anuncio de una renovación espiritual que habría de ser el mensaje característico del Renacimiento. Tanto por su defensa de la lengua toscana como por el paralelismo que establece entre cristianismo y cultura clásica en su *Divina Commedia* puede considerársele un precursor del humanismo. En su elogio, Montano, lo equipara a los antiguos destacando el acento grave y decoroso de su canto:

*Iactat et ipsa suum vatem Florentia Dantem,
doctrina antiquis iudicioque parem.
Quid deceat, quid non deceat, quae meta malis sit,
quaeque bonis, multa cum gravitate canit*²⁰.

20 *Effigies*, p. 200: “Hasta la propia Florencia se jacta de su poeta Dante / parejo en sabiduría a los antiguos. / Qué es decoroso, qué no, cuál es el límite del Mal / cuál el del Bien, lo entona con suma gravedad” (trad. de L. Gómez Canseco y F. Navarro Antolín). Sobre el humanismo italiano cfr. E. Garin, *Der Italienische Humanismus*. Berna: Francke, 1947, quien nos ha dejado, por lo demás, sus propios *Ritratti di umanisti*. Florencia: Sansoni, 1967; para Dante como humanista cfr. A. Renaudet, *Dante humaniste*. París: Les Belles Lettres, 1952.



Figura 6. Giovanni Boccaccio



Figura 7. Marsilio Ficino

Si Dante tiene un pie todavía en la Edad Media, su inmediato sucesor, el poeta Francesco Petrarca (figura 5) ha sido considerado con razón como el primer humanista, pues, de hecho, es si no el iniciador, sí al menos el primer representante cualificado del humanismo latino; y si bien quiso aprender el griego con el monje Barlaam, no llegó a conocer gran cosa de esta lengua. La anécdota según la cual Petrarca lloró ante un manuscrito griego porque no podía leerlo es todo un símbolo del Renacimiento. En Petrarca coinciden la sabiduría pagana y la cristiana a través de la unión de sabiduría platónica, dogma cristiano y elocuencia ciceroniana. En el elogio, Montano ya no se limita a comparar al humanista con los antiguos, sino que destaca su originalidad, como poeta italiano, por una parte, y como escritor latino, por otra.

*Vatibus ignotum priscis Franciscus amorem
et coluit purum, versibus et cecinit.
Primus item nostro fugientem ex orbe Latinam
dum sequitur Musam, pellicit et revocat²¹.*

21 *Effigies*, p. 202: “Francesco cultivó un amor puro y desconocido / para los poetas antiguos, y lo cantó en verso. / Fue asimismo el primero que en pos de la Musa latina / que huye de nuestro

Continuando con la serie de humanistas italianos, no puedo dejar de referirme al escritor florentino Giovanni Boccaccio (figura 6), discípulo de Petrarca y comentarista de la *Commedia* de Dante. Montano, que tenía entre sus libros “Las novelas del Voccacio”, lamenta en sus versos lo poco que fue estimado en su tiempo. A su lado, el humanista y filósofo florentino Marsilio Ficino (figura 7) es ya un producto del humanismo florentino de carácter republicano, laico, urbano y, sobre todo, civil, si bien en él el humanismo adquiere un carácter específicamente filosófico o especulativo. Máximo representante del platonismo renacentista, reunió en torno a sí un grupo de estudiosos, primer ensayo de la futura Academia platónica de Florencia, que florecerá poco después bajo Lorenzo el Magnífico, estaba convencido de que la verdadera filosofía, el platonismo, y la verdadera religión, el cristianismo, se pertenecen mutuamente.

Para terminar con el humanismo italiano, me referiré brevemente al predicador y reformador dominico Girolamo Savonarola (figura 8) y al poeta y humanista Angelo Poliziano (figura 9). La presencia de Savonarola en la colección requiere una explicación. Nuestra extrañeza se debe a la reacción ascética contra el espíritu pagano que promovió con sus sermones en la refinada y culta Florencia. Pero en el elogio se destaca “*la fuerza y atractivo*” de su oratoria, rasgo típicamente humanístico, y no se deja de prevenirnos contra un excesivo celo religioso como lo prueba la alusión a su trágico final. En efecto, debido a sus ataques al clero y al pontificado, Savonarola fue excomulgado y, finalmente, ahorcado y su cuerpo quemado como hereje. De Poliziano, cuyas obras se encontraban en la biblioteca de Montano, éste se limita a enumerar convencionalmente las varias dimensiones de su producción intelectual: la erudición latina, la poesía vernácula y la prosa humanística.

Para realizar los grabados de Dante, Petrarca, Boccaccio, Ficino y Poliziano, Galle pudo basarse en otro grabado en bronce de Hieronymus Cock, su maestro, el cual se habría inspirado a su vez en un modelo de Vasari donde aparecen todos juntos en torno a una mesa sobre la que hay libros y diferentes instrumentos como un astrolabio y dos esferas²².

2.2. HUMANISMO NÓRDICO

Como representantes del humanismo nórdico o septentrional, he elegido a

mundo, la atrae y la resucita” (trad. de L. Gómez Canseco y F. Navarro Antolín). Sobre Petrarca: Pierre de Nolhac, *Pétrarque et l'humanisme*. París: H. Champion, 1907; cfr. recientemente U. Dotti, *Petrarca civile*. Roma: Donzelli, 2001; *id.*, *Vita di Petrarca*. Roma-Bari: Laterza, 2004.

²² Cfr. Hänsel, *Benito Arias Montano...*, p. 114 y n. 63. Cfr. *Effigies*, p. 74 y n. 11: “El grabado de Cock provenía, a su vez, de un cuadro de Vasari en el que se representaba conjuntamente a Guido Cavalcanti, Boccaccio, Petrarca, Cino da Pistoia, Dante y Gitone d'Arezzo, cuyo original se encuentra en el Oriel College de Oxford”. En tal caso, Cock habría sustituido los retratos de Cino da Pistoia y Gitone d'Arezzo por los de Agnolo Poliziano y Marsilio Ficino.



Figura 8. Girolamo Savonarola



Figura 9. Agnolo Poliziano

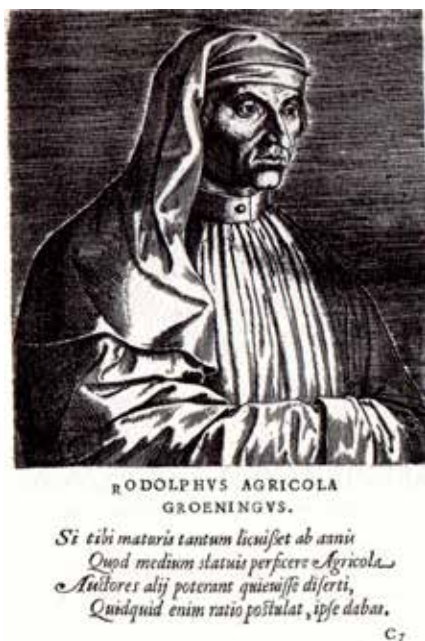


Figura 10. Rodolphus Agrícola



Figura 11. Erasmo de Rotterdam

Rodolphus Agrícola (figura 10) y a Erasmo de Rotterdam (figura 11). Frente al humanismo italiano, de corte más literario o estético, el humanismo nórdico, de orientación filológica, se asocia más a la idea de reforma religiosa. El humanista germano-flamenco Rodolphus Agrícola, se opuso a la escolástica y defendió el individualismo, su pensamiento, que influirá decisivamente sobre Erasmo, fue esencial para la introducción del Renacimiento en Alemania²³. En su elogio, Montano parece aludir al carácter truncado de su obra, seguramente por una muerte prematura, pues Agrícola no llegó a ser un hombre muy longevo. En la doctrina del holandés Erasmo, el más destacado de los humanistas, el humanismo deviene específicamente religioso y cristiano: propugna un cristianismo interior, suave y tolerante, su obra más popular es el *Elogio de la locura* (1509) donde presenta la “necedad” cristiana como la auténtica sabiduría. En oposición a Lutero, afirmó la libertad de la voluntad humana. Para realizar su efigie, Galle, se inspiró, sin duda, en alguno de los famosos retratos que le hiciera Hans Holbein el Joven. Montano, que lo elogia por su ingenio y laboriosidad, no deja de ponerle algún “pero” como comprobaremos enseguida:

*Quis tibi, Erasme, bonus studiorum mille labores
detrabat? Atque tuos quis neget esse sales?
Aetas at nostros tua si contingeret annos,
scripsisses multa et rectius et brevius*²⁴.

Dos son los autores elegidos para representar el humanismo inglés que podemos considerar a fin de cuentas dentro del humanismo nórdico o septentrional. El primero es el teólogo y humanista John Fisher (figura 12) que fue quien trajo a Erasmo a Cambridge para que impartiera clases de griego entre 1511 y 1514. Preceptor del futuro Enrique VIII, por negarse a aceptar su matrimonio con Ana Bolena y al propio rey como cabeza de la Iglesia de Inglaterra, fue ejecutado junto con Tomás Moro, bajo el cargo de traición, en 1535. En el encomio, Montano introduce una nota de color nacional al referirse al carácter británico de sus costumbres sin olvidar, en el segundo dístico, una gráfica mención de su

²³ Sobre los humanistas alemanes en la obra que nos ocupa cfr. el reciente artículo de M. Rodríguez Gijón, “Los humanistas alemanes retratados en *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLIII*. de Benito Arias Montano y Philips Galle”, *Etiópicas*, 9 (2013), pp. 75-103.

²⁴ *Effigies*, p. 146: ¿Quién menoscabaría los esfuerzos de tus mil estudios, / Erasmo? ¿Y quién negaría que son tuyas las agudezas? / Pero si tu edad hubiera alcanzado nuestros años / habrías escrito más y con más acierto y brevedad” (trad. de L. Gómez Canseco y F. Navarro Antolín). Edición de obras: *Opera omnia*, recognovit J. Clericus, 11 vols., Leiden, 1703; reimp., 1961-1962 y sigs. Sobre Erasmo: R. Pfeiffer, *Humanitas Erasmi*. Leipzig-Berlín: Studien der Bibliothek Warburg, 1931; S. Zweig, *Erasmo de Rotterdam*. Barcelona: Editorial Juventud, 1971; M. Bataillon, *Erasmo y España*. Madrid: FCE, 1979; J. Huizinga, *Erasmo*, 2 vols. Barcelona: Salvat, 1989; P. Martínez Burgos (dir.), *Erasmo en España. La recepción del Humanismo en el primer Renacimiento español*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2002.



IOHANNES FISCHERY EPISCOPVS
ROFFENSIS, ANGLVS.
*Moribus, ingenio, calamo, sermone Britannus
Mirandus prisca proprietate cadit.
Cum cecidit, ferro hæc cernix præcisæ cruento,
Virtus, ingenium, concidit & pietas.*
A 7



THOMAS MORVS, ANGLVS.
*An memorem doctum magis, an te More fidelem,
An fortem, dubito; nam omnia summa tenes.
Quæ doctrina fuit, pietas quæ pectore in isto,
Exitus edocuit, quem subis intrepidus.*
A 8

Figura 12. John Fisher

Figura 13. Thomas More

ejecución. El segundo mártir inglés, es el famoso político y humanista Thomas More (figura 13), quien representa aún mejor que Erasmo la *oposición humanista* a la Reforma protestante; por no apoyar la ruptura de Enrique VIII con Roma fue encerrado en la Torre de Londres y decapitado. Es especialmente conocido por su *Utopía* (1516), obra que inaugura el género utópico, donde nos presenta el modelo de una sociedad ideal. Como más que probable fuente iconográfica del grabado de Moro puede señalarse el retrato que en 1527 le hiciese Hans Holbein el Joven (Frick Collection, New York). Montano lo destaca tanto por su sabiduría y piedad como por el coraje que atesoró a la hora de afrontar su final:

*An memorem doctum magis, an te, More, fidelem,
an fortem, dubito; nam omnia summa tenes.
Quæ doctrina fuit, pietas quæ pectore in isto,
quem valide ipse subis, exitus edocuit²⁵.*

²⁵ *Effigies*, p. 140: “No sé si recordarte, Moro, más como sabio, como fiel / o como valiente, pues todo lo tienes en grado sumo. / Cuánta sabiduría, cuánta piedad hubo en tú pecho / lo demostró el final que tu valerosamente afrontaste” (trad. de L. Gómez Canseco y F. Navarro Antolín). Sobre Moro: E. Dermenghem, *Thomas Morus et les utopistes de la Renaissance*. París: Plon, 1927; P. O. Kristeller, “Thomas More as a Renaissance Humanist”, *Moreana*, 65-66 (1980), pp. 5-22.



GVILIELMVS BVDÆVS,
PARISIENSIS.

*Romane & Græcæ qui signet pondera libræ
Budeo nemo est plenior aut melior.
Qui Furis soluat nodos monumentaque linguæ
Cecropiæ ostendat plurima nemo prior.*

E 3



CLEMENS MAROTVS,
CADVRCVS.

*Gallorum Vatem qui te dixere Maronem,
& Auspicij, Clemens, non carnere sicut:
Nam superas patrio reliquos sermone Poetas;
Si cupis antiquos vertere, te superas.*

E 5

Figura 14. Guillaume Budé

Figura 15. Clément Marot

2.3. HUMANISMO GALO

Representando al humanismo francés, de talante más ético que estético, o sea, supuestamente más preocupado por la verdad moral y científica que por el arte puro, tenemos al humanista Guillaume Budé (figura 14) y al poeta Clément Marot (figura 15). De Budé a Montaigne, no obstante, el humanismo galo, que alcanza su apogeo durante el reinado de Francisco I (1515-1547), presenta notables diferencias. En efecto, si bien Budé encarna al humanista filólogo, principal estudioso, junto a Erasmo, del griego y del latín en Europa, un Jacques Lefèvre d'Étaples, editor y comentador de Aristóteles, representa ya un humanismo abierto a la sensibilidad moral y religiosa, mientras que el de Montaigne es un humanismo ético de tendencia estoica. Pero antes de llegar a Montaigne y al humanismo ético y político de finales del siglo XVI, puede hablarse asimismo de una filosofía humanística en Charles Bouillé, de una lógica humanista en Petrus Ramus, de un humanismo erasmico en Rabelais o de un humanismo estético en los poetas de la Pléyade de mediados del siglo XVI. En el epigrama que le dedica a Budé, Montano alude a su estudio sobre monedas y medidas antiguas al mismo tiempo que destaca su pericia filológica para restituir el verdadero sentido de los antiguos textos jurídicos. En cuanto a Marot, que aparte de la corona de laurel

presenta un atuendo romanizado, Arias Montano le dedica un encendido elogio pues lo identifica, jugando con su nombre, con Virgilio –*Marón de los galos*–, reafirmado así su preeminencia como poeta en lengua vernácula. También hace memoria de su excelencia como traductor; no en vano, las versiones de Marot de los Salmos están entre los antecedentes de la propia traducción que del salmista hizo el Montano.

2.4. FORMAS DE HUMANISMO

Con el humanismo francés, mediador de alguna manera entre el italiano y el nórdico, doy por finalizada la presentación por nacionalidades, para pasar a las temáticas propias del humanismo. El humanismo tiene un carácter multidisciplinar. En efecto, puede hablarse de un humanismo literario, cívico, retórico, filológico, pedagógico, bíblico, teológico, artístico y, no en último término, de un humanismo científico y hasta de un humanismo filosófico o especulativo²⁶. Entre las formas de humanismo que se dan en esta obra, yo me voy a centrar particularmente en tres: humanismo vernáculo, humanismo jurídico y humanismo científico.

Entiendo por *humanismo vernáculo* o en lengua vulgar²⁷ aquel tipo de

26 Si bien estas denominaciones son desconocidas para la época, casi todas las disciplinas intelectuales que integran los *studia humanitatis* se ven reflejadas de alguna manera en las *Effigies*: la poesía (Dante, Petrarca, Boccaccio), la retórica (Poliziano), la gramática (Budé), la historia (Pirkheimer), la filosofía moral (Vives), la pedagogía (Camerarius), la política (Pío II, Adriano VI), pero también, y aquí está la novedad de su ampliación del programa de estudios, las matemáticas (Tartaglia), la astronomía (Petrus Apianus), la medicina (Vesalio), las leyes (Alciato) y la teología (Erasmus), sin olvidarnos de la lógica (Agrícola), de la filosofía especulativa (Ficino) y de la filología bíblica (Montano). Ahora bien, ni que decir tiene que las disciplinas no constituyen compartimentos estancos para el humanismo; antes al contrario, aparecen imbricadas en la mayoría de los humanistas que se dirigieron simultáneamente a campos tan diversos como la filología, la gramática, la teología, la filosofía, la cosmografía o la arqueología. El humanismo es tan multidisciplinar como interdisciplinar: Dante, Petrarca y Boccaccio no son sólo hombres de letras (“poetas-filólogos” como los llama Burckhardt), sino hombres políticos; poeta, teólogo, filósofo y pedagogo, Erasmo, inicialmente un humanista latino, es también una autoridad en el campo de la filología bíblica y del humanismo cristiano cuyos “mil estudios” se refieren tanto a sus ediciones de autores clásicos como a sus trabajos críticos sobre el Viejo y el Nuevo Testamentos; Vives no escribe sólo obras morales, sino metódico-pedagógicas, lógicas, metafísicas y psicológicas; Montano es un bibliista, pero también es poeta, teólogo y excelente traductor, político, filólogo, científico, polígrafo en suma. Todos tendrán en común, no obstante, de Petrarca a Bembo, el uso de la filología como instrumento metodológico y es que, como ha sentenciado Abbagnano, “sin la investigación filológica no hay Humanismo”. Respecto a la ausencia de pintores en las *Effigies*, se arguye un motivo editorial: “en ese mismo año de 1572 habían salido a la luz las *Pictorum aliquot celebrium Germaniae effigies* de Domenicus Lampsonius y Hieronymus Cock, el propio maestro de Galle. Cuestiones de mercado: no había por qué competir por el mismo ámbito de lectores” (*Effigies*, pp. 43-44).

27 Cfr. sobre *umanesimo volgare* G. Toffanin, *Historia del Humanismo desde el siglo XIII hasta nuestros días*. Buenos Aires: Nova, 1953, pp. 271-282; sobre el “humanismo vernáculo” castellano véase C. Moreno Hernández, *Retórica y Humanismo: el Triunfo del Marqués de Santillana*. València: Universitat de València, 2008 y la bibliografía que allí se cita. Esta obra es un estudio y edición del



PETRVS BEMBOVS, VENETVS.

*Bembo decus clarum Aufonia, te Roma disertum est
Minuta antiquis eximijque parem:
Diuicias patrie auxilli, & munera linguae,
Vt sit iam proficiis non minor eloquijs.*

A 5



IOHANNES BAPTISTA GELLIVS,
FLORENTINVS.

*Sartorem vidit, vidit Florentia duobus
Baptistam patrio mira docere sono.
Filius ergo merito virtutis honore decorat,
Ambitione procul qui coluit studia...*

F 6

Figura 16. Pietro Bembo

Figura 17. Giovanni Battista Gelli

humanismo que justifica el uso y defiende la dignidad de la lengua romance frente al descrédito en el que ésta había caído fundamentalmente por obra del humanismo ciceroniano. Ya vimos el papel de Dante como precursor con su defensa de la lengua toscana y los elogios que dedica Montano a los poetas que escribieron en vulgar: Dante, Petrarca, Boccaccio, Poliziano y Marot. Para ilustrar este aspecto del humanismo, he elegido al cardenal y humanista italiano Pietro Bembo (figura 16) y al escritor italiano Gian Battista Gelli (figura 17). Montano admira en el Bembo al humanista latino, por un lado, y al defensor de la dignidad de la lengua vulgar, por otro, *de forma* –dice– *que ya no es inferior a las lenguas antiguas*. Por lo demás, sabemos que Arias Montano tenía entre sus libros unas “*Epístolas de Bembo*” y unos “*Assolanos del Bembo*”. Una posible fuente iconográfica para el veneciano bien pudo ser el retrato con el capelo cardenalicio que en 1539 le hiciese el famoso pintor veneciano Tiziano Vecellio. Del “filósofo” Gelli, Montano nos recuerda sus inicios como zapatero en su Florencia natal, la misma ciudad que le vería “*patrio mira docere sono*”.

La jurisprudencia, entendida en el sentido amplio de “ciencia del derecho”, tiene una importancia fundamental, junto a la retórica y la filología, para la tradición humanística²⁸. Frente al casuismo de los posglosadores, el *mos italicus*

Triunfo del Marqués de Santillana (1458) del judío converso Diego de Burgos.

28 Cfr. E. Grassi, *Humanismo y Marxismo. Crítica de la independización de la ciencia*. Madrid: Gredos, 1977, pp. 72-73.

encabezado por Bártolo y Baldo, el humanismo plantea de otro modo las cuestiones jurídicas. “Pretendían conocer cómo había sido el derecho romano, en su verdad histórica, con mayor profundidad y rigor que la simple adaptación a situaciones coetáneas de los posglosadores y sus seguidores; debían mejorar los textos y entenderlos mejor”²⁹. De acuerdo con esta intención filológica e histórica, los humanistas se empeñarían en la recta edición del *Corpus Iuris Civilis*, publicado por separado entre 1529 y 1531 por el juriconsulto alemán Haloandro y completo por Dionisio Gotofredo en 1583. Como único representante del humanismo



ANDREAS ALCIATVS, ME-
DIOLANENSIS.

*Eloquio Ius Romanum lucebat & arte, id
Turba obscurarant barbata Legulei.
Andreas prisco reddidit sua Iura notari,
Consultosque facit doctissimi inde loqui.*

F 4

Figura 18. Andrea Alciato

jurídico³⁰, también llamado jurisprudencia elegante, Montano y Galle eligieron al iniciador de esta forma de humanismo, el milanés Andrea Alciato (figura 18), a quien ya vimos en el papel de emblemista. La principal obra jurídica de Alciato fue *De verborum significatione*, “donde el profundo conocimiento del derecho antiguo se conjuga con las novedades de la filología y la historia antigua”³¹. En el epigrama, Montano aprovecha para arremeter contra la “*bárbara turbamulta*” de los “*leguleyos*”, los cuales habían oscurecido el derecho romano; tuvo que aparecer, pues, Alciato, para que mediante la filología, como se había indicado en el elogio de Budé, se pudiera devolver a los estudios jurídicos “*su antigua esplendor*”.

Se ha dicho que el humanismo no ha favorecido plenamente a la ciencia o que humanismo y ciencia parecen desarrollarse separadamente sin acción directa recíproca. Y ello hasta el punto de que el mundo moderno no sería obra del humanismo ni de la Reforma, sino de la revolución científica acaecida al final del siglo XVI³². Pero éste no parece ser el caso del humanismo científico que

29 M. Peset, P. Marzal, “Humanismo jurídico tardío en Salamanca”, *Studia Historica. Historia moderna*, 14 (1996), 63-83, p. 65.

30 Cfr. sobre la jurisprudencia humanista, por ejemplo, G. Kisch, *Humanismus und Jurisprudenz. Der Kampf zwischen mos italicus und mos gallicus an der Universität Basel*. Basilea: Helbing & Lichtenhahn, 1955; *id.*, *Erasmus und die Jurisprudenz seiner Zeit. Studien zum humanistischen Rechtsdenken*. Basilea: Helbing & Lichtenhahn, 1960; D. Maffei, *Gli inizi dell'umanesimo giuridico*. Milán: Giuffré, 1964.

31 *Effigies*, p. 288.

32 Cfr. para esta opinión, por ejemplo, N. Bobbio, *Politica e cultura*. Turín: Einaudi, 2005, pp. 11-12. Para una revalorización del papel del humanismo en el origen de la modernidad véase,

comparece en los *Virorum*. En efecto, entre nuestros humanistas, se incluyen médicos, astrónomos, arquitectos, geógrafos y naturalistas que, como se ha dicho no sin razón, “nunca antes de este siglo hubieran entrado en la nómina del humanismo”³³.

Los *studia humanitatis* no se refieren sólo, pues, en esta visión unitaria de la sabiduría renacentista a los estudios de los autores *literarios* clásicos en contraposición a los estudios más técnicos y –diríamos– “científicos”, como pudo ocurrir en un primer período del humanismo, pues también integra a éstos, del mismo modo que tampoco es aquí el *humanista* un simple profesor o cultivador de unos determinados intereses textuales en detrimento de disciplinas como las matemáticas, la astronomía, la medicina, las leyes o la teología³⁴, antes al contrario, el modelo de sabio renacentista que se nos propone como ejemplo en esta obra es todo aquél, como nos dice Galle en el prólogo, que ha aportado algún provecho a la vida, “sobre todo en el progreso de las buenas artes”. Nada más lejos, pues, del significado que en el siglo XIX se dio al término *Humanismus* para oponerse, como programa cultural y educativo, a unas ciencias supuestamente cada vez menos “humanas”.

He elegido como representantes de este humanismo científico al anatomista flamenco Andrea Vesalio (figura 19) y al matemático italiano Niccolò Tartaglia (figura 20). Del primero, se alaba tanto la capacidad del anatomista como sus virtudes pictóricas, señalándose su adentramiento por “*internas quae latuere vias*”. La obra de Vesalio *De humani corporis fabrica* (1543) significó una revolución en medicina al combatir las antiguas teorías médicas y abogar por el método experimental, abriendo así el camino de la anatomía moderna. Del geómetra Tartaglia, Montano subraya la paradoja de un tartaja que sabe enriquecer la lengua patria mediante la primera traducción al italiano de los *Elementos* de Euclides. No

sin embargo, S. Toulmin, *Cosmopolis. The Hidden Agenda of Modernity*. New York: Macmillan, The Free Press, 1990.

33 *Effigies*, p. 42 (“*Sapientiae Hominum cultrici P*: Arias Montano y la sabiduría renacentista”, pp. 39-55). En la nómina de lo que aquí llamo “humanismo científico” incluyo a aquellos científicos profesionales más influidos por el humanismo, cuando no cultivaron ellos mismos los estudios humanísticos, por mucho que esa influencia no afectase, como argumenta Kristeller, ni al contenido ni a la sustancia de la tradición medieval existente en su campo. Y ello hasta el punto de que un Vesalio, por ejemplo, llega a dudar de sí mismo porque sus resultados diferían de los de una autoridad clásica como Galeno (cfr. H. Butterfield, *Los orígenes de la ciencia moderna*. Madrid: Taurus, 1982, p. 48).

34 Es obvio que al ampliar de esta manera el concepto de *disciplinae benemerentes* queda cuestionada, al menos en esta obra, la definición de *studia humanitatis* dada por P. O. Kristeller, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*. México: FCE, 1982, p. 40: “A mayor abundancia, los *studia humanitatis* incluían una disciplina filosófica –la moral–, y excluían por definición campos como la lógica, la filosofía natural y la metafísica, así como las matemáticas, la astronomía, la medicina, las leyes y la teología, por sólo mencionar aquellas áreas de estudio firmemente establecidas en las actividades universitarias y en los esquemas de clasificación de ese período”.

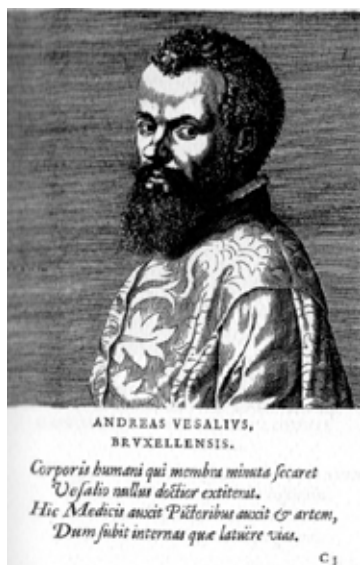


Figura 19. Andreas Vesalius



Figura 20. Niccolò Tartaglia

ha dejado de llamar la atención de los comentaristas, dicho sea de paso, que el pacifista e irenista Montano alabe el talento de Tartaglia para una ciencia aplicada como la balística, cuya técnica, como es sabido, perfeccionó y así nos lo recuerda enfáticamente el segundo dístico³⁵.

2.5. SENTIDO DE LA TOLERANCIA, IRENISMO HUMANÍSTICO Y LITERARIO

A continuación presento una muestra del rico sentido de la tolerancia y amplitud de miras de la obra que nos ocupa. Resulta conmovedor, a este respecto, comprobar cómo el sueño de tolerancia del humanismo se vio pronto desmentido por la más cruda realidad: “Pero esta utopía de la “res publica literaria” humanista no podía tener correspondencia en la realidad. En Flandes, la insurrección cobró nuevos bríos con la toma de La Brielle por los *gueux* del mar, y el Duque de Alba reaccionó con dureza implacable”³⁶.

Comenzamos con los dos papas humanistas que abren la colección. El primero, el humanista y poeta latino Eneas Silvio Piccolomini, papa desde 1458 con el nombre de Pío II (figura 21), fue también autor de una colección de ‘hombres ilustres’, aunque su obra magna es una *Cosmographia* de la que solo pudo completar las secciones correspondientes a Europa y Asia. Montano nos lo presenta en primera persona –“*Sum pius AEneas*”-, según la fórmula de Virgilio, como un docto varón que supo al mismo tiempo gobernar el orbe como pastor y

35 Cfr. *Effigies*, p. 263.

36 Hänsel, *Benito Arias Montano...*, p. 117.



Figura 21. Pío II



Figura 22. Adriano VI

describirlo como escritor. El segundo de los papas, el teólogo y prelado flamenco Adrian Florenszoon Boeyens, sucesor de León X en la silla papal desde 1522 con el nombre de Adriano VI (figura 22), fue amigo y protector de Erasmo y consejero de nuestro Carlos V, quien le llevaría a España donde recibió el obispado de Tortosa y el título de Inquisidor General de Aragón. Intentó inútilmente frenar las acciones de Lutero y reunificar la Iglesia. Montano refiere su prudencia y virtud que lo hacen apto tanto para educar a príncipes como para ser “*orbis Pontificem*”. En suma, en ambos papas se encomia el servicio del buen gobierno.

Si algo caracteriza al humanismo es su enemiga común contra la escolástica medieval. El ejemplo más notorio dentro del humanismo cristiano es el de Erasmo cuya *philosophia Christi* no quiso ser otra cosa que la restauración del verdadero cristianismo frente a las disputas estériles de la teología escolástica. Es más: según Bataillon, los *Virorum doctorum* pretendían dar testimonio “de la fidélité obstinée que l’humanisme voulait garder, par delà le Concile de Trente, à son idéal originel de discipline independent, soeur de autres sciences, non pas rivale de la théologie, mais restauratrice de la théologie véritable”³⁷. Sin embargo, como si se quisiera subrayar la continuidad entre escolasticismo y humanismo, en la obra que nos ocupa tienen cabida dos teólogos escolásticos defensores de la más estricta

37 Bataillon, “Philippe Galle et Arias Montano...”, p. 158.



RVARDVS TAPPERVS, ENCHVSIANVS.
*Pugnat adhuc ac dextra tuis doctè utitur armis
 Hostem in multiplicem Tappere Louanium,
 Gaudet & illa tui similes producere natos
 Per quos errorum discutias tenebras.*
 B 1

Figura 23. Ruard Tapper



IACOBVS LATOMVS.
*Edificat Latomus multa & præclara difertus
 Disponens:que manu conitruit artifice.
 Qui loca quæserit fidei bene commoda nostræ
 Illa petat, doctus qua posuit Latomus.*
 C 2

Figura 24. Jacobus Latomus

ortodoxia católica. El teólogo flamenco Ruard Tapper (figura 23), catedrático de teología y luego rector de la Universidad de Lovaina, se opuso firmemente a las tesis de Lutero. Participante en el Concilio de Trento, se encargó de definir los artículos de fe, habiendo dirigido asimismo una reedición de la Vulgata. Montano lo describe prácticamente como un soldado de la iglesia militante que sabe empuñar sus armas, las *disputationes* teológicas, contra el “heterogéneo enemigo” de la herejía. Por su parte, el teólogo belga Jacobus Latomus (figura 24), que mantuvo agrias polémicas con Erasmo y Lutero, representa, junto a Tapper, las posiciones más radicalmente antiheréticas de la Universidad de Lovaina. Montano hace un juego de palabras con su nombre en el elogio, pues Latomus significa en griego ‘cantero’ y el frexnense se refiere a su “*mano de arquitecto*” como constructor de sólidos argumentos teológicos a favor de la fe católica.

Como contrapartida a las concesiones realizadas a las posiciones más intransigentes del catolicismo, Montano y Galle incluyen en su colección a personajes de dudosa ortodoxia. Como se nos ha recordado: “Nada menos que trece, de entre los cuarenta y cuatro autores retratados, se encuentran en los índices de 1570 y 1571”³⁸. Aparte de Erasmo, cuya obra no tardaría en ser prohibida, o de Savonarola, quemado como hereje, entre los más sospechosos de herejía se cuentan

38 *Effigies*, p. 49.

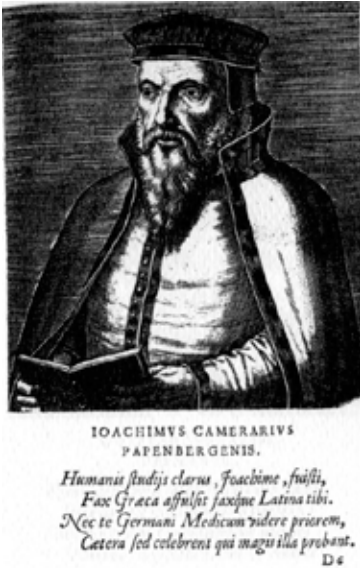


Figura 25. Joachim Camerarius



Figura 26. Janus Dousa

Johannes Sartorius, condenado por los *Índices* de 1564 y 1569, Gian Battista Gelli, sospechoso de luteranismo, Hadrianus Junius, al que Montano se vio obligado a defender en una ocasión, Clément Marot, supuestamente filoprottestante, Willibald Pirckheimer, a quien un severo Montano censura por haberse dejado seducir por la Reforma³⁹, etc. Yo he elegido, sin embargo, al humanista y pedagogo alemán Joachim Camerarius (figura 25) y al político y humanista flamenco Janus Dousa (figura 26) para dar cuenta de esta dimensión tolerante y abierta en lo doctrinal de las *Effigies*. Luterano y amigo de Melanchton, Camerarius tomó parte en las negociaciones entre católicos y protestantes. Su extensa labor filológica incluye la edición de numerosos autores griegos y latinos. Además de manuales de lenguas clásicas, tratados históricos, teológicos, retóricos, matemáticos y astronómicos, tuvo una considerable importancia para la pedagogía renacentista. En cuanto a Janus Dousa, del círculo de Plantino, fue miembro de los Estados Generales, liderando la resistencia ciudadana durante el asedio español de Leiden. Primer administrador de la Universidad de Leiden, llegaría a encabezar la delegación que, en 1584, ofreció, sin éxito, la soberanía de Holanda a la reina Isabel I de Inglaterra. Poeta neolatino, compuso como historiador una historia de Holanda en verso, trasladada luego a prosa, mientras que como humanista nos quedan sus comentarios a Horacio y otros elegíacos latinos. Montano, que antepone siempre su humanismo piadoso a cualquier otro tipo de consideración, sale en su defensa,

39 Cfr. *Effigies*, p. 45.



CHRISTOPHORVS PLANTINVS,
TYRONENSIS.

*Qui Plantine bonas hoc tempore insensat artes
Crescere, te iussit prela parere Deus.
Omnia ^{tuas}, inquit, doctorum scripta manebunt,
Hec pius excudat dummodò Christophorus.*
E 4

Figura 27. Cristophorus Plantinus



ABRAHAMVS ORTELIVS
ANTVERPIANVS.

*Orteli dum proponis spectantibus Orbem,
Quam tua delictans Iherusa Theatra bonum!
Tulchrum opus eil, plaudunt omnes; sed quæ tua virtus
Nota patet, plaudunt letius artifice.*
C 4

Figura 28. Abraham Ortelius

a pesar de ser un enemigo declarado de la corona española, en una de sus raras intervenciones en primera persona que refuerza, sin duda, el argumento de la tolerancia: “*Muera yo, si no me agradó y agrada siempre / el ingenio puro y la nobleza docta*”.

Entre los varios amigos de Montano que aparecen en la colección, he elegido a dos que son de los más íntimos. Por un lado, el impresor francés asentado en Amberes, Cristophorus Plantinus (figura 27), y por otro, el geógrafo flamenco Abraham Ortelius (figura 28) que bien pudiéramos haberlo incluido entre los humanistas científicos. En Plantino, Montano elogia su labor como impresor –su proyecto más ambicioso fue la edición de la famosa *Biblia Políglota*- y su inclinación piadosa. Sin duda, con la inclusión de Plantino en la colección, Montano y Galle quisieron rendir homenaje a quien hizo posible la difusión de los escritos de muchos de los humanistas aquí retratados, incluido el propio Montano. Pero indirectamente también significa, dejando atrás el menosprecio medieval por las “artes mecánicas”, el reconocimiento humanista de la tecnología de la imprenta como un arte benemérito merecedor de figurar entre las disciplinas que aportan algún provecho a la vida⁴⁰. En lo que respecta a Ortelio, autor del *Theatrum orbis terrarum* (1570), primer atlas moderno, así como de un *Album amicorum*, Montano

⁴⁰ Sobre las tecnologías del humanismo cfr. J. L. Suárez, *Tecnologías del Humanismo*. Huelva: Universidad de Huelva, 2011. Para la relación Montano-Plantino véase V. Bécares Botas, *Arias Montano y Plantino. El libro flamenco en la España de Felipe II*. León: Universidad de León, 1999.

encomia, por un lado, su arte como cartógrafo, y por otro, destaca su “*notoria virtud*”⁴¹.

2.6. HUMANISMO ESPAÑOL

Por último, cierro mi selección de veintisiete retratos con los dos únicos humanistas españoles que aparecen en la obra: Juan Luis Vives (figura 29) y Benito Arias Montano (figura 30). Vives casi no necesita presentación. Amigo de Erasmo y de Moro, es uno de los grandes humanistas europeos. Menéndez Pelayo dijo de él: “Vives es el gran pedagogo del renacimiento, el escritor más completo y enciclopédico de aquella época portentosa, el reformador de los métodos, el instaurador de las disciplinas”. Muy presente en la biblioteca de Montano, ambos forman pareja en la colección original. El poema alude a la estancia de Vives en las tierras del norte –París, Inglaterra, Brujas–, destacando la “doctrina y piedad” como las notas esenciales del perfil intelectual del nacido en Hesperia, es decir, España.

*Splenduit in terra gelidam, quae respicit Arcton,
natum felici sidus in Hesperia.
Illius ac totum radii effulsere per orbem
Vives doctrina et quos tulit et pietas*⁴².

El elogio de Montano, que se había mostrado reticente a figurar en la colección según confiesa Galle en el prólogo de la obra⁴³, lo compuso el médico y humanista

41 Sobre la correspondencia de Montano con Ortelio cfr. B. Macías Rosendo, “La correspondencia de Arias Montano con Abraham Ortelio. Nuevos testimonios de una amistad sin fronteras”, *La Ciudad de Dios*, CCXVII (mayo-agosto 2004), nº 2, pp. 551-572; Antonio T. Reguera Rodríguez, “Benito Arias Montano y Abraham Ortelio. Humanismo y geografía en los círculos intelectuales hispano-flamencos”, en Marqués de la Encomienda *et al.* (eds.), *El Humanismo extremeño. Estudios presentados a las III Jornadas organizadas por la Real Academia de Extremadura*, Trujillo: Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1999, pp. 345-362.

42 *Effigies*, p. 144: “Brilló en la tierra que mira hacia la gélida Osa / una estrella nacida en la fértil Hesperia. / Y por el orbe entero resplandecieron los rayos / que produjo la doctrina y piedad de aquel Vives” (trad. de L. Gómez Canseco y F. Navarro Antolín). Véase de Vives su *De disciplinis* (1531), donde trata de sustituir la enciclopedia del saber medieval por otra nueva. Edición de obras: *Obras completas*, 2 vols. Madrid: Aguilar, 1947. Sobre Vives: cfr. G. Marañón, *Luis Vives. Un español fuera de España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1942; F. A. Lange, *Luis Vives*. Buenos Aires: Edit. Americalee, 1944; J. Xirau, *El pensamiento vivo de Juan Luis Vives*. Buenos Aires: Losada, 1944; B. Gómez Monsegú, *Filosofía del Humanismo de Juan Luis Vives*. Madrid: Instituto “Luis Vives” del C.S.I.C., 1961; A. Guy, *Vivès ou l’humanisme engagé*. París: Segheirs, 1972; J. Ortega y Gasset, “Vives-Goethe”, *Obras completas*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, tomo IX, pp. 503-542; E. González y González, *Joan Lluís Vives. De la Escolástica al Humanismo*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1987.

43 *Effigies*, p. 127: “Pese a sus reticencias, hemos colocado en el lugar correspondiente el retrato

holandés, que también aparece en el *Virorum*, Adrianus Junius. Una mera ojeada al catálogo de sus obras impresas⁴⁴, para no hablar de sus escritos inéditos, nos puede dar una idea del carácter enciclopédico del humanismo montaniano. El humanismo de Arias Montano es al mismo tiempo un humanismo cristiano⁴⁵, un humanismo bíblico⁴⁶, un humanismo hebraico⁴⁷, un humanismo teológico, un humanismo espiritualista, un humanismo filosófico, un humanismo filológico, un humanismo retórico, un humanismo pedagógico, un humanismo científico⁴⁸, un humanismo artístico. Humanista y biblista, Arias Montano es teólogo de formación, filólogo y erudito, a la par que notable científico e inspirado poeta, bibliógrafo y coleccionista. Consejero de Felipe II, no duda en aplicar el humanismo al panorama histórico-político de su tiempo. Varón docto en geografía, arqueología, numismática, cronología y crítica bíblicas, el hebraísta español realizó ediciones, comentarios y traducciones, aparte de aprobaciones de libros, índices expurgatorios, prólogos e inscripciones varias. Salta a la vista, pues, la dimensión caleidoscópica de la filología poligráfica de este laureado doctor en lenguas semíticas y políglota de modernas, de este auténtico *uomo universale* del Renacimiento, quien habría encontrado tiempo, por si fuera poco, para desempeñar los cargos de Comendador de la Orden de Santiago, embajador, supervisor general de la Biblia Políglota de Amberes, Capellán Real, Bibliotecario Mayor de El Escorial y prior del monasterio de Santiago del Espada⁴⁹.

de este varón, copiado del elegante original del pintor Pourbus. Las obras que ha editado y editará mostrarán en qué medida es menester que este hombre sea considerado entre los doctos. No quiso él, desde luego, aportar su esfuerzo o parecer en este particular, pero no pudo de privarme de mi derecho a mí, que podía con mi arte agregar la pintura, incluso sin su invitación, y llamar a mi amigo y conciudadano Adriano Junio, varón doctísimo, para que añadiera el poema” (trad. de L. Gómez Canseco y F. Navarro Antolín).

44 Cfr. L. Morales Oliver, “Avance para una bibliografía de obras impresas de Arias Montano”, *Centro de Estudios Extremeños*, año II, tomo II (enero-agosto 1928), pp. 171-236; véase G. Morocho Gayo, “Avance de datos para un inventario de las obras y escritos de Arias Montano”, *La Ciudad de Dios* (Real Monasterio de El Escorial), vol. CCXI, nº 1 (enero-abril, 1998), pp. 179-275.

45 B. Arias Montano, *Dictatum Christianum* [1575], a cargo de M. Andrés Martín con la traducción de Pedro de Valencia, Huelva: Universidad de Huelva, 2004.

46 Para el humanismo bíblico de Montano, aparte de sus grandes obras exegéticas, hay que referirse, por haber estado a su cargo, al monumento filológico de la *Biblia Políglota* de Amberes (1569-1573), cfr. especialmente los prefacios del Dr. Hispalensis a esta Biblia y el último volumen, *Apparatus*, serie de tratados de nuestro biblista sobre filología bíblica, geografía e historia.

47 Cfr. F. Perricelli, *Umanesimo ebraico e spiritualismo in Benito Arias Montano (1527-1598)*. Tesis, Università di Napoli “L’Orientale”, 2010.

48 Del humanismo científico del solitario de la Peña, aparte de su correspondencia con relevantes personalidades científicas, es representativa la obra póstuma *Naturae Historia* (1601), la cual contiene además una sección sobre las edades del hombre interesante por su contenido pedagógico.

49 Para la biografía de Arias Montano sigue siendo fundamental T. González Carvajal, “Elogio histórico del Dr. Benito Arias Montano”, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, VII, Madrid, 1832, pp. 1-199; cfr. Rekers, *Arias Montano...*, 1973; G. Morocho Gayo, “Trayectoria humanística



Figura 29. Juan Luis Vives



Figura 30. Benito Arias Montano

En el elogio, compuesto de seis versos en lugar de cuatro como todos los demás, se destaca la doctrina y elocuencia del Doctor Hispalensis que ya había publicado una *Rhetorica* (1569) y un libro de emblemas sacros, los célebres *Humanae salutis monumenta* (1571). Montano aparece aquí como un hebraísta –por él resurge la lengua idumea, es decir, la hebrea- y como un experto comentarista de la Sagrada Escritura, especialmente de los profetas. Finalmente, apela un tanto misteriosamente al “padre” Montano en su encendido elogio del cultivo de los “bienes del alma”.

Hispalin illustras patriam, Montane, secunda
doctrinae fama, et fertilis eloquii.
Surgit Idumaeae per te nova gloria linguae,
vatibus et sacris lux rediviva datur.

de Benito Arias Montano, I. Sus cuarenta primeros años (c. 1525/27-1567)”, en Marqués de la Encomienda *et al.* (eds.), *El Humanismo extremeño. Estudios presentados a las II Jornadas organizadas por la Real Academia de Extremadura en Fregenal de la Sierra en 1997*, Trujillo: Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1998, pp. 157-210; y “Trayectoria humanística de Benito Arias Montano. II. Años de plenitud (1568-1598)”, en Marqués de la Encomienda *et al.* (eds.), *El Humanismo extremeño. III Jornadas...*, 1999, pp. 227-304. Para la bibliografía sobre el frexnense cfr. R. Lazcano, “Benito Arias Montano: Bibliografía”, *La Ciudad de Dios. Revista agustiniana* (Monasterio de El Escorial), vol. XXXIX (1998), pp. 1.157-1.193; R. Caso Amador, “Bibliografía sobre el humanista Benito Arias Montano (1832-2005)”, *Etiópicas*, 1 (2004-2005), pp. 1-30.

*Macte bonis animi, vir magne, et postera saecula
munere victuro demerere pater!*⁶⁰

3. CONCLUSIONES

¿Qué imagen del humanismo se desprende de los *Cuarenta y cuatro retratos* de Arias Montano y Philips Galle?

Se trata, sin duda, de un humanismo cristiano, de tendencia erasmista e irenista, integrador y ecumenista, pacifista e intimista, tan tolerante en lo religioso como concesivo y unificador en lo doctrinal, abierto a las nuevas ciencias y técnicas del mundo moderno, un humanismo, en definitiva, de una espiritualidad centroeuropea sin fronteras en cuya concepción liberal del catolicismo tienen cabida eclesiásticos y civiles de distintas confesiones, matemáticos y latinistas, impresores y botánicos, poetas y filósofos de las más diversas nacionalidades: flamencos y franceses, ingleses e italianos, españoles y alemanes, húngaros y polacos. En una Europa que se desangraba en encarnizadas guerras de religión, presa de la barbarie y del fanatismo, la lección de los humanistas es una lección de tolerancia religiosa, de espiritualidad laica y de civilidad cosmopolita, pero quizá sea más importante señalar que lejos de cualquier división artificial de las disciplinas, lejos de separar las ciencias de las artes o las humanidades de las ciencias de la naturaleza, Montano y la gran mayoría de los humanistas aquí representados compartieron, sin duda, una visión unitaria del saber para la que no puede existir el problema de las dos culturas, porque no contempla más que una misma sabiduría cultivadora de los hombres o civilización de la alta cultura. Una concepción, pues, del humanismo por la que las *humanae litterae* no sólo no se opondrían a las *sacrae litterae*, sino que formarían un frente común con la ciencia experimental para forjar la nueva imagen de la enciclopedia del saber renacentista.

Así, pues, en los retratos de humanistas de Arias Montano encontramos sabios de diferentes nacionalidades y procedencias, de manera que nos hallamos ante una “res publica literaria” sin fronteras, como acaso también se plasma en los frescos de la Biblioteca de El Escorial, pero a diferencia de éstos, deudores del concepto medieval de las “siete artes liberales” y de sus estereotipadas alegorías correspondientes, más proclives a subrayar la continuidad que la ruptura con la escolástica medieval que en realidad supuso la revolución cultural del humanismo renacentista, en las *Effigies* se va a enfatizar la idea de los *studia humanitatis* como un programa de estudios independiente que ni se subordina ni se opone necesariamente a la teología y a la filosofía, pues antes al contrario las restaura y

⁶⁰ *Effigies*, p. 142: “Esclareces tu patria Híspalis, Montano, con la próspera / fama de tu doctrina y fértil elocuencia. / Por ti resurge renovada la gloria de la lengua idumea, / y se arroja luz rediviva sobre los sagrados profetas. / ¡Bravo por los bienes del alma, varón insigne, y gánate / los siglos venideros, padre, con servicio impercedero!” (trad. de L. Gómez Canseco y F. Navarro Antolín).

reincorpora en su propio paradigma intelectual bajo el signo esta vez de la que es realmente la nueva ciencia histórica de la Edad Moderna: la ciencia preeminente del amor a la palabra o filología.

Por su confianza en el poder de la palabra, por su defensa de la tolerancia religiosa y de la libertad del individuo, por su intento de influir en el poder político y en la sociedad, los humanistas constituyen, sin duda, la avanzadilla de la Ilustración europea, en la medida en que estos valores no son primorosos piezas de museo de la historia de la cultura, sino la auténtica y verdadera filosofía del humanismo que seguirá siendo actual mientras nada humano nos siga siendo ajeno.